



**Asamblea General  
Consejo de Seguridad**

Distr. general  
10 de marzo de 2003  
Español  
Original: inglés

**Asamblea General**  
**Quincuagésimo séptimo período de sesiones**  
Temas 31, 35, 36 y 77 del programa

**Consejo de Seguridad**  
**Quincuagésimo octavo año**

**Eliminación de las medidas económicas coercitivas unilaterales  
extraterritoriales utilizadas como instrumento de coacción  
política y económica**

**Cuestión de Palestina**

**La situación en el Oriente Medio**

**Informe del Comité Especial encargado de investigar las prácticas  
israelíes que afecten a los derechos humanos del pueblo palestino  
y otros habitantes árabes de los territorios ocupados**

**Carta de fecha 6 de marzo de 2003 dirigida al Secretario  
General por el Representante Permanente de Qatar ante  
las Naciones Unidas**

Tengo el honor de transmitir por la presente el texto de la declaración que formuló Su Alteza el Sheikh Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, en su calidad de Presidente del noveno período de sesiones de la Conferencia Islámica en la Cumbre, en la segunda reunión de emergencia de la Conferencia Islámica en la Cumbre, celebrada en Doha (Qatar) el 5 de marzo de 2003 (véase el anexo).

Le agradecería que tuviera a bien hacer distribuir el texto de la presente carta y su anexo como documento de la Asamblea General, en relación con los temas 31, 35, 36 y 77 del programa, y del Consejo de Seguridad.

*(Firmado)* Nassir Abdulaziz **Al-Nasser**  
Embajador  
Representante Permanente



## **Anexo de la carta de fecha 6 de marzo de 2003 dirigida al Secretario General por el Representante Permanente de Qatar ante las Naciones Unidas**

[Original: árabe]

En nombre de Dios, el Clemente, el Misericordioso.  
Alabado sea Dios y la bendición y la paz sean con su Profeta,  
sus familiares y compañeros

Majestades y Altezas,  
Excelencias,  
Excelentísimo Señor Secretario General  
de la Organización de la Conferencia Islámica,  
Distinguido público:

Les doy la bienvenida con el mejor de los saludos, el saludo del Islam. Que la paz, la misericordia y la bendición de Dios sean con todos ustedes.

Es un placer para mí acogerlos en nombre del pueblo y el Gobierno del Estado de Qatar para que se sientan como en su país, entre hermanos y familiares.

Las extraordinarias circunstancias por las que atraviesa nuestra nación musulmana en una coyuntura tan difícil y problemática nos obligan a congregarnos en la presente reunión de emergencia para estudiar las complejas situaciones a que nos enfrentamos, que amenazan con acarrear graves consecuencias y repercutir en la seguridad y estabilidad del mundo entero.

En el momento en que nos reunimos las amenazas son cada vez mayores y la escalada militar va avanzando hacia un enfrentamiento regional cuyos posibles resultados y efectos en la región y en el mundo son difíciles de prever.

Al mismo tiempo, la situación en los territorios palestinos ocupados empeora sin cesar y nuestros hermanos palestinos se ven sometidos a un sufrimiento sin fin a manos de las fuerzas de ocupación israelíes, cuyas prácticas de opresión no tienen justificación ni pueden pasarse por alto.

La situación nos impone duras pruebas. Debemos afrontar esas pruebas y elevar el nivel de nuestra actuación conjunta para superarlas y limitar los posibles efectos negativos en nuestra Ummah (Nación) y en nuestros pueblos.

No estamos aquí para pretender que está en nuestras manos la decisión internacional, política o estratégica, sobre el modo de dirigir o modificar el curso de esos acontecimientos. Sin embargo, sí podemos influir en la índole de esa decisión y en sus posibles resultados y efectos, a condición de que actuemos juntos, unifiquemos nuestras posturas y seamos fieles a nuestros objetivos, que vienen dictados por prioridades e intereses comunes y por principios y valores que nos vinculan y nos unen como una única nación musulmana. Lo menos que podemos hacer es unificar posturas y formular políticas concertadas y armonizadas respecto de las cuestiones decisivas a que se enfrenta actualmente nuestra nación. Sin duda, las responsabilidades y deberes que tenemos respecto de nuestros países y pueblos nos obligan a realizar como mínimo esa tarea.

En el momento presente, la cuestión que tenemos planteada respecto del Iraq no consiste sólo en elegir entre abogar por una solución política pacífica o hacer

frente a las repercusiones que derivan del curso de los acontecimientos. En nuestra opinión, se trata de decidir lo que podemos hacer a fin de que el Iraq salga de esta crisis de tal modo que evite y nos evite tener que pagar un alto precio o sufrir daños irremediabiles, con unas consecuencias que, incluso poniendo en ello el mayor de los empeños, nunca podrían llegar a superarse.

En todos nuestros actos debemos concentrarnos en agotar los medios pacíficos para resolver esta cuestión, de acuerdo con nuestra convicción de que la paz es la difícil apuesta por la que nuestros Estados deben tomar partido. Cualquier otro desenlace provocaría más crisis, conflictos y sufrimientos que expondrían a toda la región a unos peligros que sólo Dios conoce.

Es por esa razón que celebramos la aceptación por el Iraq de la resolución 1441 (2002) del Consejo de Seguridad y su cooperación para aplicarla. Esperamos que esa cooperación siga adelante, pues es un paso importante hacia una solución pacífica del problema.

A este respecto, reafirmamos la necesidad de que se mantenga la independencia, unidad e integridad territorial del Iraq y no se interfiera en sus asuntos internos. Reiteramos asimismo nuestra firme postura de principio respecto de la necesidad de que se respete la soberanía, seguridad, unidad e integridad territorial del Estado de Kuwait y no se interfiera en sus asuntos internos.

Majestades y Altezas,  
Excelencias,  
Excelentísimo Señor Secretario General  
de la Organización de la Conferencia Islámica,  
Distinguido público:

La cuestión de Palestina atraviesa una etapa muy difícil y trascendente. Esperábamos que el Presidente Yasser Arafat pudiera asistir a nuestra reunión. Por desgracia, la persistente intransigencia e insolencia de Israel no lo han hecho posible. La agresión israelí en los territorios palestinos sigue adelante, los asedios y los asesinatos cometidos diariamente contra civiles inocentes continúan pese a las repetidas condenas y exhortaciones, a causa de la intransigencia de Israel, su falta de respeto a los compromisos que adquirió ante la comunidad internacional y su insistencia en lograr la seguridad y la estabilidad mediante el uso de la fuerza militar, sacando partido de las condiciones regionales e internacionales para echar por tierra las oportunidades de paz.

Permítaseme dirigir, con absoluta, sincera y pura franqueza, un mensaje a los pilares de la comunidad internacional en general y a los Estados Unidos de América en particular: esa persistente tragedia humana supone un estigma en la historia de la humanidad y en la civilización actual, y ninguna conversación sobre la seguridad, la paz y la estabilidad en la región podrá dar frutos hasta que se haya alcanzado un arreglo pacífico, justo y duradero, basado en la aplicación de las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad, en todas las cuales se reconoce el derecho del pueblo palestino a sus derechos nacionales legítimos, así como al derecho a la libre determinación y a establecer su Estado independiente en su territorio nacional, con Jerusalén como capital, y la necesidad de que Israel se retire de todos los territorios ocupados en 1967. Israel no puede estar siempre por encima de esas resoluciones consagradas por la legitimidad internacional y los principios del derecho internacional.

En esta ocasión subrayamos una vez más la importancia de las resoluciones aprobadas en el noveno período de sesiones de la Conferencia Islámica en la Cumbre en relación con la no proliferación de las armas de destrucción en masa y la creación de una zona libre de ese tipo de armas en el Oriente Medio, e instamos a la comunidad internacional a que pida a Israel que someta todas sus instalaciones nucleares al Organismo Internacional de Energía Atómica, ya que es fundamental establecer una paz amplia y justa en la región.

Majestades y Altezas,  
Excelencias,  
Excelentísimo Señor Secretario General  
de la Organización de la Conferencia Islámica,  
Distinguido público:

La presente coyuntura exige que miremos al futuro y seamos capaces de influir en él, sin volver la vista a los fracasos del pasado y su amarga memoria, de modo que nuestras futuras generaciones puedan acometer con mejor fortuna la edificación de un mundo nuevo en que reinen la paz, la estabilidad, la libertad y la igualdad.

Haga Dios que logremos nuestros propósitos y nos guíe por la senda del bien común.

Que la paz, la misericordia y la bendición de Dios sean con ustedes.

---